

Artículos de investigación

# La paz: construcción estética desde la empatía en ciudadano del común

## Peace: aesthetic construction from empathy in the common citizen

## Paz: construção estética a partir da empatia no cidadão comum

Nelson Molina Valencia\*

Paola Patricia Diazgranados Rincones\*\*

Fecha de recepción: 2025-04-26

Fecha concepto de evaluación: 2025-09-12

Fecha de aprobación: 2025-05-14

<https://doi.org/10.22335/rlct.v17i2.2106>

### Para citar este artículo/To reference this article/Para

**citar este artigo:** Molina, N. & Diazgranados, P. (2025). La paz: construcción estética desde la empatía en ciudadano del común. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 17(3), 70-89. <https://doi.org/10.22335/rlct.v17i2.2106>.

**Nota de autor:** El presente artículo se deriva de la investigación doctoral titulada La Paz, una construcción estética desde la empatía, en el Doctorado en Psicología de la Universidad del Valle. Los recursos para el desarrollo del proyecto derivaron de comisión de estudios otorgada por la Universidad del Magdalena en Santa Marta - Colombia, y asignación académica en la Universidad del Valle en Cali-Colombia.

## RESUMEN

Este artículo explora las contribuciones de la empatía, entendida en su valor estético, a la transformación de las relaciones que configuran la paz en la vida cotidiana. Se indaga las experiencias de los ciudadanos del común (no víctimas ni excombatientes) en Santa Marta, mediante teoría fundamentada y dos grupos focales con participantes de 20 a 39 años, de distintos niveles educativos y ocupaciones. Los hallazgos proponen un modelo explicativo de paz-estética-empatía que identifica limitaciones, condiciones y prácticas que facilitan comprender una estética de la paz situada. Se concluye que la paz, como forma estética, requiere empatía relacional, capaz de dinamizar vínculos y dar forma a prácticas de paz.

**Palabras clave:** Paz, empatía, consolidación de paz, cultura de paz, ciudadano.

## ABSTRACT

This article explores the contributions of empathy, understood in its aesthetic value, to the transformation of relationships that shape peace in everyday life. The experiences of ordinary citizens (neither victims nor ex-combatants) in Santa Marta are investigated through grounded theory and two focus groups with participants aged 20 to 39, from different educational levels and occupations. The findings propose an explanatory model of peace-aesthetics-empathy that identifies limitations, conditions, and practices that facilitate understanding a situated aesthetics of peace.

\* Autor de correspondencia.  
Universidad del Valle. Cali, Colombia  
[nelson.molina@correounivalle.edu.co](mailto:nelson.molina@correounivalle.edu.co)  
<https://orcid.org/0000-0002-0250-251X>

\*\*  
Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.  
[pdiazgranados@unimagdalena.edu.co](mailto:pdiazgranados@unimagdalena.edu.co)  
<https://orcid.org/0000-0003-2499-1235>

The conclusion is that peace, as an aesthetic form, requires relational empathy, capable of energizing bonds and shaping peace practices.

**Keywords:** Peace, empathy, peacebuilding, culture of peace, citizen.

## RESUMO

Este artigo explora as contribuições da empatia, entendida em seu valor estético, para a transformação de relacionamentos que moldam a paz na vida cotidiana. As experiências de cidadãos comuns (nem vítimas nem ex-combatentes) em Santa Marta são investigadas por meio da teoria fundamentada e de dois grupos focais com participantes de 20 a 39 anos, de diferentes níveis educacionais e ocupações. Os resultados propõem um modelo explicativo de paz-estética-empatia que identifica limitações, condições e práticas que facilitam a compreensão de uma estética situada da paz. A conclusão é que a paz, como forma estética, requer empatia relacional, capaz de energizar vínculos e moldar práticas de paz.

**Palavras-chave:** Paz, empatia, consolidação da paz, cultura de paz, cidadão.

## Introducción

Las visiones sobre la paz suelen derivar de cómo se comprende el conflicto armado y la no-paz. En Colombia, tales comprensiones han colonizado la cotidianidad, normalizando prácticas y discursos que legitiman la violencia y deslegitiman la paz. Así, amplios sectores ciudadanos desarrollan esquemas cognitivos-afectivos para sobrellevar el entorno, naturalizando las armas como opción para resolver disputas sociopolíticas (Villa et al. 2023). En este contexto, las formas de relación resultan clave para comprender la paz. En este sentido, la empatía como condición que dinamiza la relación toma importancia en la actualidad; al ser una emoción afectada por el conflicto, se dificulta el despliegue de lo estético. Por lo tanto, se carece de orientación para la identificación del dolor de las víctimas y las formas de reparación, sin lo cual perdonar puede ser un proceso dañino y revictimizante (Castrillón et al. 2018).

Desde esta consideración, la poca empatía se puede identificar como barrera psicosocial para la paz al no lograr comprender al que sufre los embates de la guerra (Andrade et al. 2023). Entonces, su importancia se adjudica a la comprensión de las

razones por las cuales una persona toma la decisión de dañar a otra, imposibilitando el perdón y la reconciliación. Por eso, la empatía en la educación para la paz es vista como un elemento que se debe fomentar hacia aquellos que enfrentan circunstancias desfavorables, pero sin limitarse a la adquisición de habilidades individuales, sino aprender a coexistir con diversas personas y trabajar en conjunto por el bien común (Yen et al. 2024).

Lo planteado se ubica en una visión desde el conflicto que remarca la empatía en términos de sentir el sufrimiento o dolor del otro, pero en lo cotidiano el conflicto no es una categoría necesaria para construir paz, ya que las formas de relación permiten construir una comprensión social de la paz, sin conexión con la guerra o violencia (no-paz), en búsqueda de la convivencia y la reconciliación desde la implicación de los agentes o actores de la relación. Al permitir ir más allá de lo racional para sentir al otro, se favorece otra forma de relación, que otorga sentido y significado a la paz desde sus propias formas estéticas. Una paz como forma de relación ajena al conflicto como categoría necesaria para su explicación; como una forma de explicación de la cotidianidad que no apele a

momentos transicionales en grandes conflictos, ni en pequeños conflictos, capaz de referirse a sí misma a partir de prácticas diarias entre las personas y en el mundo, generadora de bienestar.

En este orden de ideas, la construcción de paz requiere formas de relación donde sea posible la edificación de confianza y una ética de lo colectivo, siendo necesarias condiciones como la empatía para la construcción de convivencia social que, desde su carácter relacional y afectivo, rompe con las brechas creadas por las diferencias en los intercambios en lo cotidiano. Por lo cual, se considera que la empatía es una condición que opera en las relaciones, propiciando el intercambio, ya que implica la identificación con los sentimientos de otra persona y comprenderlos, aunque difícilmente imaginable entre partes en conflicto o en situaciones ajenas al conflicto que enfrenta diferencias y tensiones. Es precisamente esto lo que hace relevantes los intercambios empáticos, ya que, al posibilitar el desplazamiento de emociones y sentimientos, se crean condiciones para que los agentes implicados en la relación establezcan un vínculo que haga posible la aceptación del otro.

En el intercambio de expresiones y experiencias es donde se produce la comunicación de emociones y sentimientos, que impactan de manera interdependiente a los agentes o actores de la relación para construir formas estéticas de paz. En este respecto, se favorece el manejo de emociones negativas como la tristeza, el resentimiento y la resignación, asociados a la apatía ante la implementación de la paz (Díaz et al. 2021, como es citado en Villa, 2022). Pero también se potencializan las emociones positivas en el reconocimiento de su valor estético, al atender al otro desde la congruencia o similitudes para poder actuar en consecuencia con la situación. Este valor estético que la empatía aporta a la relación configura un proceso social que

se fundamenta en el reconocimiento del sí mismo, el otro y el contexto que permite la comprensión de la paz en sí misma, a través de la asistencia, trato de justo y equitativo que reduce toda posibilidad de vulnerar en el futuro la integridad (Morales, 2024).\_

La empatía en la comprensión estética de la paz, más que otorgar razones para perdonar, reconciliar y convivir, es una condición que favorece la construcción de relaciones recíprocas con base en el reconocimiento del otro, tanto en situaciones interpersonales como intergrupales. Al ser posible lo múltiple, la relación se convierte en un espacio de confluencias de diversos elementos, lo que hace que este sea habitado por creencias, emociones y otras formas de vida para ser capaces de imaginar al otro diferente a uno, para lograr otra forma de relación que conecta con la paz en sí misma, como afirman Hawksley y Mitchell (2020), al imaginar la experiencia y el sufrimiento de los demás se permite cruzar la línea del conflicto con el fin de comprometerse con él (como se citó en Lehner, 2021), pero es una relación que se construye con la vida de los demás en sentido afectivo para dar forma al mundo, a través de las relaciones y la ausencia de ella.

Lo estético son formas de pensar que se tienen que sentir o que es afectiva, que sirve no para dar explicación sino para dar sentido, es decir, que cualquier afecto se siente involuntariamente, sin intención, imperceptible y se genera en sí mismo. Es por esta razón que la afectividad no puede seguir la lógica de la racionalidad, ya que no tiene palabras, sino que tiene que llamarse con un término que venga de sensación o afecto, así que se llama estética. Como afirma Fernández (2000), es conocimiento de lo sensible que está constituido por formas en oposición al conocimiento racional.

Ciertamente, lo estético no se presenta producto de una interacción lineal esta-

blecida que tendría como resultado un sentimiento reconocido, sino que al experimentar se inventa un plano de multiplicidades que fuerza los límites de lo sensible. Se presenta para trazar ese camino de encuentro de la relación con nuestro yo, con su entendimiento y con el de los otros. Convirtiéndose estas formas sensibles en un puente entre el arte y la vida cotidiana, que encuentran su mayor expresión en la esfera de lo social y lo político, planteando que la estética no solamente contempla la esfera del arte como parte importante de lo sensible, sino también en que lo sensible se extiende a la esfera de lo social y, por ende, de lo público y lo político.

Hoy en día, la paz, al estar asociada a la no-paz, se percibe como lejana a sus propias formas estéticas, puesto que sin un origen y sin una finalidad orientada por la no-paz es insuficiente en sí misma, desdibujando las posibilidades de otro principio relacional que permita la integración en lo político y cobertura económica para la atención solidaria de los más desfavorecidos, la articulación de los diferentes actores del Estado, locales e internacionales, en la búsqueda de la superación de la pobreza, inequidad y fragilidad de la democracia, "complejizando aún más los procesos de reparación y reconciliación de la sociedad en el posconflicto" (Castrillón et al. 2018, p.88).

En medio de este panorama, la paz puede parecer o sentirse como algo desconocido, especialmente en sociedades que han vivido conflictos violentos durante generaciones, ya que las formas de relaciones están marcadas por la desigualdad, injusticia social y la falta de reconocimiento del otro de forma activa y permanente en la vida cotidiana, han generado no-paz y opresión en amplios sectores de la ciudadanía, en este caso del ciudadano del común. Esto debido a que, en medio de sociedades cada vez más complejas, se requiere la construcción de condiciones, relaciones y espacios que faciliten valores éticos ciuda-

danos para atender los problemas de exclusión, injusticia, conflicto de convivencia, afectaciones ambientales, desigualdad, cambios tecnológicos y desinterés por la participación ciudadana democrática (Hurtado et al, 2025).

Continuamente, en contextos de conflicto como el colombiano, se tiende a utilizar un concepto de paz, identificándola como ausencia de conflicto. Esto ha llevado a confundirla con violencia, tomando relevancia los estudios de violencia en sus distintas dimensiones, aunque la paz implique adentrarse en estudios de paz y los conflictos. Situación que toma sentido al estar los estudios de paz en sus inicios ligados a la primera y segunda guerra mundial, cuyo impacto emocional y la barbarie llevaron a que se enfocara en el estudio de la guerra y la violencia directa. Por ende, toma importancia la paz negativa como ausencia de violencia sistemática, organizada y directa. Sin embargo, "el pensamiento pacifista ubicado en la noción de paz negativa subraya la necesidad de ver otras formas de paz, de tal manera que se alcancen otros valores superiores como lo son la justicia, la libertad y el bienestar" (Melo et al. 2025, p.77).

En consideración a lo anterior, se puede evidenciar que el desarrollo histórico de la paz está marcado en sus inicios por la relación paz y violencia que lograría su enriquecimiento y expansión con la paz positiva, entre la que figuran ausencia de violencia estructural y de desigualdad social, así como la presencia de justicia, satisfacción de necesidades básicas y creación de condiciones para el desarrollo (Duarte et al. 2025). Esta perspectiva teórica destaca el sentido dinámico de la vida, la empatía y las emociones que mueven desde la imaginación y creatividad la transformación no violenta del conflicto. En sus exponentes John Galtung destaca la dimensión estructural de la relación, mientras John Lederach resalta la cultura de las partes involu-

cradas, donde el encuentro de relaciones, actividades y espacios es enriquecido por la imaginación moral, que suscita diferentes expresiones que simplifican lo complejo de las situaciones, transformando las relaciones al interior del conflicto.

En la actualidad también se asume la categoría analítica de paz como un proceso imperfecto, inacabado, procesual y en construcción permanente, donde la paz y la violencia coexisten al ser los seres humanos quienes la potencian (Muñoz, 2001). En este orden de ideas, la construcción de paz debe fomentar la participación en la superación de los límites del conflicto para convertirse en vivencias cotidianas que emergen en diferentes contextos y escenarios locales, para desenvolverse en el diario vivir de las personas (Firchow, 2020, como se citó en Puertas, 2023). Igualmente, se propone una paz transformadora que considera la paz como una construcción social en permanente transformación y como un proceso sociopráxico, mediante el cual las personas actúan para proponer y transformar realidades conflictivas (Ramos, 2016, como se citó en Puertas, 2023).

Las perspectivas mencionadas muestran inicialmente la dicotomía entre paz negativa y positiva que ha dejado, como sostiene Klem (2025) "definiciones del término que son tan estrechas que no dan en el blanco o tan expansivas que se vuelven utópicas" (como se citó en Boulanger et al, 2024). La paz negativa y positiva, orientadas a la comprensión de la paz desde la no-paz, ponen atención a la función, utilidad, servicio en torno a la eliminación de lo que se considera como no-paz, mostrando que la comprensión de la paz es insuficiente en sí misma, desapareciendo la estética. Por otra parte, la paz imperfecta que pretende pasar de la concentración de aspectos negativos de la paz al reconocimiento de los momentos históricos e institucionales de paz positiva que, aunque imperfecta, porque está siempre en proceso. Ya no se

trata de la paz desde lo que no es paz, sino de esos momentos donde los seres humanos pueden relacionarse de forma pacífica para construirse permanentemente en convivencia, con los conflictos y diferentes formas de violencia en un sentido de transformación y de regulación de los conflictos, permitiendo pensar la paz desde la paz (Duarte et al. 2025).

En este orden de ideas, ciertos tipos de paz existen en medio de la persistencia de diferentes formas de violencia o ausencia de características sociales de la paz positiva (Boulanger et al. 2024), se han desarrollado definiciones más limitadas de paz positiva, como es la paz cotidiana, que se centra en las prácticas e interacciones a nivel micro, centrándose en los actos cotidianos que la gente del común lleva a cabo para interrumpir los conflictos en sociedades caracterizadas por el conflicto armado y las tensiones intergrupales (Mac Ginty 2021; Firchow 2018; Mac Ginty 2014, como se citó en Boulanger et al, 2024). La paz transformadora que se centra en la construcción social para la transformación de realidades conflictivas. En términos generales, se aprecia en este recorrido teórico que, debido al enfoque del conflicto, la guerra y la violencia han obstaculizado la comprensión de la paz en sí misma.

Abordar la paz como se ha planteado remite a considerar que la construcción de la paz implica construir relaciones que permitan romper conductas, transformar formas de pensar, de sentir y de comportamientos, salir de los modelos creados por la guerra y la violencia, pero no determinado en una institucionalización, alejándose significativamente de las actividades y el marco tradicional que constituye la diplomacia de estado. Una paz que encuentra expresiones en escenarios cotidianos, en elementos sencillos y, aparentemente, no políticos, pero que pueden adquirir un significado profundo en pequeñas escalas y superar las lógicas de la guerra (Barreto,

2021) para que operen condiciones que hagan posible otro tipo de relación que permee lo personal, relacional, estructural y cultural en búsqueda de acciones o prácticas de paz en lo cotidiano. Por otra parte, implica entender que la construcción de paz no es solo habilidades y conocimiento, sino construcción de relaciones que se caracteriza no solo por un esfuerzo intelectual, sino por conocimiento afectivo, es decir, estético.

El sentido de lo estético implica que construir la paz desde la paz requiere el despliegue de imaginaciones de interdependencia e interconexión que, desde la sensibilidad, fomenta la empatía y el cuidado como fundamento para sociedades pacíficas (Lehner, 2021). Por lo tanto, las formas estéticas toman importancia en la configuración de una paz en sí misma al gestionar las diferencias y disputas que son parte de la vida social, abriendo espacios vitales para la crítica, solidaridad y construcción de relaciones (McConnell, 2019). Precisamente, la estética permite esos momentos de expresiones y experiencias que surgen de manera casual, simplificando las situaciones complejas a través del acto creativo; y “la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia” (Lederach, 2008, p.34).

Esta idea lleva a plantear que los fines de la construcción de la paz desde la paz no implican solo dinámicas políticas basadas solo en la racionalidad e intereses, sino que mueven aspectos subjetivos y de las emociones, pero que no son aspectos secundarios sino centrales para construir paz, independiente de la historia de violencia. Por ello, la estética es importante al proveer de formas que dan presencia a la paz en los escenarios de participación donde los individuos, grupos y colectivos gestionan y transforman los conflictos de forma positiva y pacífica en la construc-

ción de lo social, político y cultural a través de prácticas cotidianas como resultado de reevaluar percepciones y emociones que genera el otro, deshumanizado, reconocer su dignidad moral (Verdeja 1999, como se citó en Barreto, 2021) en un espacio donde la empatía construye relaciones que dinamizan la pedagogía del cuidado, la reconciliación, la convivencia pacífica y colectiva.

Se resalta que la paz es una construcción estética desde la empatía, visión que debe ser indagada para ir más allá de la comprensión otorgada por la negación de la violencia o no-paz, es decir, una paz que se construye en el marco de las relaciones donde sentir y pensar de manera sensible, alternativa y creativa configura principios éticos políticos, la verdad, el diálogo y la escucha activa que dinamizan las relaciones de los grupos o estados, involucrando el análisis acerca de la paz estructural (López et al. 2012). En este sentido, las relaciones definen las formas estéticas que conjugan una diversidad de efectos que vendría siendo la mayor ventaja de la paz para ser conocida, percibida y pensada en un marco amplio de acceso a lo humano donde el potencial de la empatía es una condición que construye las relaciones para reelaborar lo negativo con la finalidad de confirmar los poderes vitales.

Este panorama remite a elaborar una comprensión de la paz, la estética y la empatía como elementos que otorgan valor a la construcción de paz, pero desde una visión diferente a la eliminación de la *no-paz* como forma de existencia de la paz, sino como realidades independientes que coexisten en la convivencia humana, dado que la paz no es absoluta, sino imperfecta (Muñoz, 2001). Dicho de otro modo, la paz no como la eliminación de condiciones que impiden la consecución de esta misma, que pueden ser directas, estructurales y culturales, ni el uso de las armas para la transformación social, cultural y política, sino como la construcción de relaciones



que legitima el uso de la paz desde lo ético-político, social y cultural, donde sus formas estéticas en sí mismas contribuyen a la configuración de la estructura de paz.

Este planteamiento alternativo sobre la paz resalta las formas de pensar que se tienen que sentir, de tal manera que la construcción de paz se experimente y viva en lo cotidiano más allá de los límites culturales formalmente contruidos. Por ende, la paz toma acción y se visibiliza en lo cotidiano a través de espacios, momentos o acontecimientos donde las personas logran atender sus necesidades relacionales de manera pacífica, a través de formas afectivas que sirven no para dar explicación, sino sentido desde la imaginación y la creatividad. Precisamente esta posibilidad permite la construcción de contenidos, expresiones y experiencias que crean vínculos que superan el dolor y el sufrimiento, como también facilita formas de vivir en paz, que disipen el distanciamiento producto de posiciones diversas en la configuración de ciudadanía, reconciliación y convivencia, permitiendo que la poseamos y la ocupemos.

En consecuencia, se contribuye a superar la conexión de la paz con la no-paz; al reafirmarse en sus propias formas estéticas, se otorga un carácter activo que transforma lo social, cultural y político, pero más aún consolida prácticas que se basan en otra forma de relación con uno mismo y el otro, para que sean incorporadas en las relaciones en lo cotidiano, lo cual favorecería en un ejercicio constante la comprensión de la paz como un proceso social que tendría implicaciones en la construcción de estructuras de paz.

En consideración a lo planteado, se requiere la comprensión que en lo cotidiano se está configurando sobre paz y empatía como aporte a una teoría de paz que desde lo estético impacte los territorios en búsqueda de la transformación social, cultural y política, contribuyendo a la construcción

de paz desde “una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos; la habilidad de alimentar una curiosidad contradictoria que abarque la complejidad sin depender de una polaridad dualista” (Lederach, 2008, p. 34). Siendo necesario abrazar la sensibilidad donde el acto creativo y la aceptación del valor de la paz en sí misma toman sentido y significado, avanzando en el terreno desconocido de las formas estéticas de paz para entender de manera diferente las múltiples formas en las que los seres humanos podemos desaprender las guerras, violencias y exclusiones y aprender a hacer las paces (Guzmán, 2000, como se citó en Portela et al, 2023).

Este artículo indaga sobre las experiencias de los ciudadanos del común-no víctimas ni excombatientes- para averiguar dificultades, proceso, consecuencias y oportunidades que orienten la construcción de paz desde la paz, sin desconocer el conflicto como inherente a la vida misma y rescatando el valor de lo cotidiano en las dinámicas e interpretaciones de la paz.

## Método

**Enfoque y diseño.** Estudio cualitativo, con teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 2002) y corte descriptivo-analítico orientado a generar categorías y relaciones vía comparación constante.

**Participantes y muestreo.** Doce ciudadanos del común (mujeres y hombres, 20–39 años), residente de Santa Marta, con ocupaciones y niveles educativos diversos; no víctimas ni excombatientes. Muestreo teórico y secuencial, en dos grupos focales (6+6). Consentimiento informado y consideraciones éticas explicadas y aceptadas.

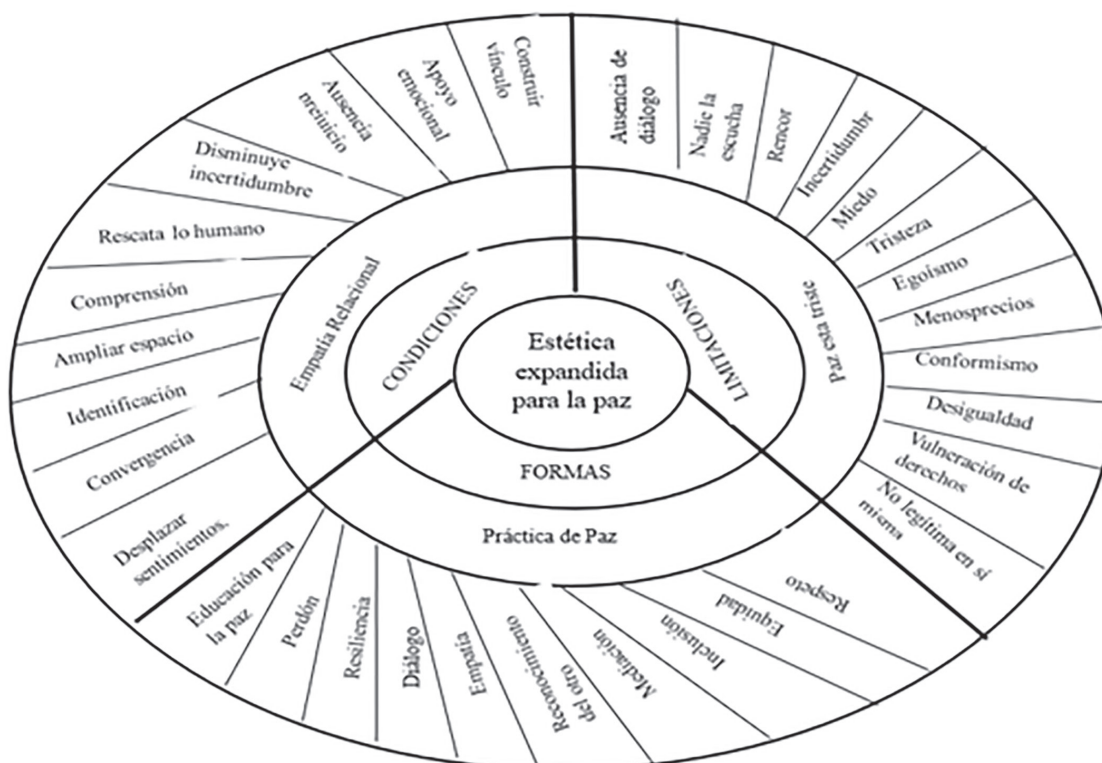
**Producción y análisis de datos.** Guía semiestructurada flexible (Ibáñez, 1986)

aplicada en grupos focales. Grabación y transcripción con autorización. Análisis con Atlas.ti: codificación abierta (39 códigos; 48 memos), axial (código central: *Estética*

*expandida para la paz*; ejes: **limitaciones, condiciones y formas/prácticas**) y teórica (integración). Comparación constante para refinar categorías y subcategorías.

**Figura 1.**

*Organización del modelo explicativo sobre paz, estética y empatía*



**Fuente:** Elaboración propia, basada en la codificación de información suministrada en los grupos focales realizados al ciudadano del común.

## Resultados

En este estudio se identificó como categoría central "Estética expandida para la paz", que estableció la relación entre los diversos conceptos teóricos que opera como la base que resume las percepciones de los participantes. En este sentido, tomó importancia una estética de paz donde la empatía construye relaciones para transformar condiciones que han limitado el encuentro con nuestro yo, con su enten-

dimiento y con el de los otros, sin desconocer la existencia del conflicto que es inherente a la vida misma. En este aspecto, la comprensión de la paz remitió a formas sensibles que evitaban rasgos negativos que deshumanizan y denigran al otro para afirmarse en sus entre dos o entre muchos hacia la armonización de las diferencias.

Cuando los participantes destacaron la importancia de la paz y compartieron sus apreciaciones, se desplegaron una serie de



elementos: condiciones que favorecieron la paz desde la empatía para transformar las relaciones, limitaciones que mostraron la dificultad al acceso a la paz legítima y formas que configuraron prácticas para propiciar la consecución de la paz que en la figura 1 representan el primer nivel.

Las condiciones hacen referencia a los contenidos, expresiones y experiencias que se construyeron en lo cotidiano, que dieron cuenta del proceso de la empatía en la construcción de relaciones con la finalidad de superar las limitaciones producto de las condiciones que desfavorecen las formas estéticas de la paz, es decir, la posibilidad de una paz en sí misma identificada por los participantes como legítima a partir de sus propias formas. En este sentido, se apreciaron elementos en el espacio de la relación donde el valor estético de la empatía facilitó el encuentro entre las partes para reconocer al otro. En esta medida, un participante destacó que "la identificación de emociones, sentimientos y pensamientos toma sentido porque permite entender el lugar de esa persona donde se puede compartir vivencias o experiencias".

Otros participantes describieron que el espacio relacional otorgaba la oportunidad de salir de la propia experiencia y considerar el punto de vista del otro: "Hay que salir de nuestra ropa, de nuestra perspectiva para darte cuenta de la perspectiva del otro". Para ser empáticos "hay que reconocernos como iguales", ya que todos tenemos historia y situaciones de vida propias. Enfatizaron una empatía afectiva catalogada como "empatía auténtica, no solo saber si el otro está sufriendo, sino un tipo de empatía afectiva que es la que nos mueve", lo cual informa la importancia del afecto en la consideración de lo estético.

Con respecto a las limitaciones, los participantes plantearon que la falta de legitimidad en sí misma se debió a prácticas que impidieron que la paz fuera escucha-

da, como también careció de voz para expresar sus propias formas estéticas, al ser acompañadas de actitudes, emociones y sentimientos negativos en contextos de desigualdad y vulneración de los derechos, ocasionando que en la relación se percibieran las diferencias como insuperables, llevando a la discriminación. En este aspecto, se refirieron a una paz triste para manifestar que la voz expresa tristeza "por ver un mundo donde la gente no la escucha", invisibilizando su estética al estar definida por la superación de limitaciones producto de las diferencias entre su voz y la práctica, cuyos contenidos, expresiones y experiencias dificultan la construcción de espacios de empatía, reconocimiento del otro y participación.

Los participantes de los grupos focales resaltaron aspectos relacionados con la construcción de la paz, incluidas características que impidieron la configuración de una estética. Un participante mencionó que la paz implica "despojarse de la individualidad y comenzar a pensar de manera colectiva", indicando que el individuo es primero que lo colectivo como un elemento cultural, tal como mencionó otro participante: "La cultura nos hace tender más a pensar primero en nosotros y nuestro bienestar", que trae consigo el distanciamiento e indiferencia hacia el otro, promulgando prácticas de desigualdad y conformismo que se perpetúan al "no dimensionar las posturas o situaciones del otro para estar dispuestos a comprender que también podríamos estar en la misma situación", que lleva a no reconocer al otro como igual desde la diferencia.

En cuanto a las formas de construir estética de paz, se reconocieron prácticas que, al ser implementadas, transforman las relaciones desde la empatía, el reconocimiento del otro y la participación. Formas de relación que favoreció el "entendimiento desde la libertad de expresión, tener mente abierta y educación para la paz";

se planteó un despliegue de lo sensible como oportunidad de acercamiento a lo que mueve al otro, "no solo desde el sufrimiento y el dolor, sino como inclusión y aceptación de la diferencia" para forjar una cultura de paz donde "el diálogo sirve para dimensionar el conflicto", haciendo posible el perdón y la equidad.

Es así como el tercer nivel de códigos está constituido por empatía relacional, paz está triste y prácticas de paz que se relacionan y emergen de las condiciones, limitaciones y formas de paz. A esos códigos se les suman una serie de elementos que describen con más detalle cada uno de los códigos expuestos con anterioridad. Por medio de la comparación constante de la información y los códigos que se van construyendo en el análisis, se lograron identificar categorías que están compuestas de ciertos códigos. En este análisis continuo se muestran semejanzas y diferencias, y se detectan patrones que ayudan a seleccionar categorías y subcategorías, divisar grupos y subgrupos que pueden pertenecer a los códigos y significar con distintas dimensiones códigos. El resto de los códigos se encuentra acomodado como sigue:

Empatía relacional es una condición que los participantes señalaron como necesaria para lograr una visión estética de la paz, debido a que se despliega sensibilidad que mueve a los agentes intervinientes de la relación, matizando las diferencias a través de la convergencia y la identificación para transformar la relación con el otro. Por ende, la empatía relacional favorece la construcción de vínculos que toman importancia en las formas de sentir y pensar, facilitando la comprensión del otro en un espacio caracterizado por el diálogo, el respeto, superación de emociones negativas y aceptación de las diferencias que disminuyen la incertidumbre y los prejuicios, que hace de la experiencia conjunta una oportunidad para la convivencia y la reconciliación.

El proceso de la empatía que se gesta en las relaciones estuvo orientado al rescate de la condición humana porque solo desde allí las personas pueden encontrarse como iguales, para lo cual los participantes informaron que es relevante "darle un espacio al otro" y "sentirlo de verdad", siendo necesario descentrarse para incursionar en los terrenos de la valoración y la reciprocidad donde el compromiso por el otro se traduce en apoyo emocional, bienestar, cuidado del otro y seguridad, configurando una estética que transforma la relaciones con el otro y lo otro en el marco del respeto a la identidad y la participación que construye paz desde lo cotidiano, en la tabla 1 se muestran los códigos.

**Tabla 1.**

*Códigos de la categoría Empatía relacional*

Código	Ejemplo
Mueve a la persona	<p>"Yo creo que la empatía sensibiliza, no solo es saber que alguien está sufriendo y ya, sentirlo de verdad, creo que mueve muchísimo a las personas".</p> <p>"Bueno, es una persona que tendría mucha sensibilidad social, debe tener mucha empatía, pero auténtica, no solo la empatía de saber si el otro está sufriendo, sino un tipo de empatía afectiva que es la que mueve a la persona".</p>
Sentir al otro	"La empatía permite reconocer lo que la persona siente cuando experimenta desesperación, frustración, decepción, tristeza y rencor ante una situación adversa o injusta".
Convergencia	"...conexión con un punto intermedio donde ambas personas puedan converger, es decir, que ambas personas puedan fluir en torno a una idea".
Identificación	"Las personas que tienden a empatizar más son las que han vivido una situación similar, por lo general alguien que no ha vivido esa situación similar o de un familiar cercano difícilmente puede entender lo que vive la otra persona".
Espacio ampliado	"...entender a otra persona es darle un espacio donde se comparte en la relación ciertas vivencias o experiencias, emociones, pensamientos y sentimientos que puedan ser parte de un hecho vivido".
Comprensión	"La comprensión de la situación logra generar los apoyos necesarios para que las personas tengan sensación de tranquilidad frente a situaciones de incertidumbre".
Disminución de la incertidumbre	"El papel de la empatía es importante porque funciona como paliativo en situaciones de incertidumbre o zozobra que se puedan presentar en la vida de las personas; el vínculo que se construye en la relación aminora las emociones que acompañan la incertidumbre".
Ausencia de prejuicio	"Existen prejuicios cuando no hay empatía, desconocemos al otro, su historia, de dónde viene y lo que le ha tocado vivir, actuando sin tener en cuenta las diferencias y asumiendo que son malas personas o que son ignorantes".
Apoyo emocional	"El apoyo emocional sería más acertado porque fluye en la empatía en situaciones vulnerables producto de un cambio brusco".
Construir vínculo	<p>"En la empatía juega un papel importante la proximidad y el contacto cuando hay emociones difíciles de manejar, facilitando la construcción de vínculos".</p> <p>"Al construir el vínculo se llega a conocer a la persona y reconocerla desde sus diferencias, permitiendo otra perspectiva".</p>
Rescata la condición humana	"La empatía es importante porque permite a la relación pensar en las necesidades que tiene la otra persona, respetar sus opiniones, cualidades, competencias para reconocerlo como mi igual, es decir, desde su condición humana, aceptando sus diferencias".

**Nota:** Elaboración propia.

Paz está triste: Cuando los participantes expresaron sus apreciaciones sobre la paz, comprendieron la necesidad de transformar las relaciones y sus prácticas para legitimar la paz en sí misma, logrando precisar la importancia de la superación de limitaciones o barreras que impiden sentir la paz desde sus formas estéticas. En este respecto, la comprensión de la paz estuvo orientada a la construcción de espacios donde la conjugación de emociones, sentimientos y actitudes negativas debe superarse en la búsqueda de relaciones que eliminen el menosprecio, egoísmo, rencor

y conformismo, producto de la indiferencia ante la condición humana, la presencia de desigualdad e injusticia social que vulneran el derecho a la paz. Parte de esta situación implicó reconocer que el malestar producto de la incertidumbre ocasionó en la relación un debilitamiento de la seguridad y la confianza, acrecentando las diferencias y la discriminación. Por otra parte, se observó una ruptura entre la práctica y el discurso debido a que no es escuchada y carece de voz, limitando la expresión de las formas estéticas de la paz. Algunos participantes lo exponen en la tabla 2.

**Tabla 2.**

*Códigos de la categoría La Paz está triste*

Código	Ejemplo
No soy legítima en sí mismo	<p>"La paz diría escúcheme no soy una bandera política...soy legítima en mí misma no en función de la violencia".</p> <p>"La paz en nuestro país se ha deslegitimado porque la gente es indiferente ante el proceso de construcción de la paz, que pierde la importancia cuando se aprecia desde la violencia producto del conflicto armado, anulando otra perspectiva asociada a las condiciones de transformación de la estructura, por ejemplo, no hay paz sin educación, trabajo, etc."</p>
Vulneración del derecho a la paz	<p>"... saber un poco de lo que está pasando con la gente es fundamental, especialmente en un país donde se ha vulnerado el derecho a la paz, cuando las condiciones para consolidarla se aprecian como lejanas. Debido a esto hay la necesidad de fomentar la educación para la paz, promover derechos humanos, luchar contra la discriminación y el diálogo entre cultural."</p>
Desigualdad	<p>"... algo que puedo recalcar es que en nuestra sociedad los beneficios son para algunos. Entonces vivimos en una sociedad tan competitiva que llega a ser imposible reconocer o tener empatía hacia los demás".</p>
Conformismo	<p>"...al no dimensionar las posturas o situaciones que vive el otro nos conformamos con los eventos adverso o injusticia que están presente en la cotidianidad afectando la convivencia, ya que muchas veces estamos lejos de estas circunstancias, sin preocuparnos por trabajar para que en el futuro no nos suceda a nosotros y mejorar la condición de las otras personas."</p>
Menosprecio	<p>"...todos nos esforzamos mucho para estar bien en el mundo, hay ocasiones que obviamente no podemos ganar, pero la competencia construye una visión del perdedor de menosprecio que alienta el rencor y el egoísmo".</p>

Cultura individualista	<p>"Nuestro sistema de creencias desde jóvenes nos ha enseñado a preocuparnos eminentemente por nosotros, la cultura es muy fuerte en ese sentido se transmite por un legado de padres a hijo, lidiar con eso es muy fuerte. Se configura un sistema de creencias en nuestra mente sobre cómo debemos interactuar con otros."</p> <p>"Yo creo que lo más difícil es despojarnos de nuestra individualidad y comenzar a pensar de manera colectiva. De hecho, la cultura nos hace tender más a pensar primero en nuestro bienestar".</p>
Emociones negativas	<p>"... las limitaciones que se imponen a las personas sobre lo que quieran hacer y no tener las oportunidades generan en las personas desesperación, frustración, tristeza, rabia, rencor y egoísmo que afectan la relación con las otras personas, especialmente la empatía y el reconocimiento del otro."</p>
Nadie la escucha	<p>"La paz al tener voz diría que está muy triste de ver un mundo así de indiferente, pues la gente no la escucha. Son indiferentes a las situaciones que suceden en su entorno, donde la adversidad es vista como ajena, sobrepasando a las personas para lograr sus objetivos."</p> <p>"... el ideal es que todos la escuchemos, pero la falta de conciencia sobre la importancia de vivir en paz lleva a invisibilizar en el día a día las formas de convivencia que proponen solucionar los conflictos de manera pacífica y vivir tranquilos, pero no es escuchada. "</p>
Ausencia de diálogo	<p>"Creo que es importante plantear que la falta de diálogo hace difícil el acercamiento de las partes en conflicto, impidiendo el intercambio del sentir y pensar sobre los desacuerdos o conflictos que alejan las posibilidades de entendimiento y perdón."</p>

**Nota:** Elaboración propia.

Prácticas de paz: Los participantes informaron que la transformación de las relaciones orientó la configuración de prácticas de paz, cuyas expresiones, sentidos y significados aportaron a la forma estética de la paz según las percepciones señaladas con anterioridad. Los participantes señalaron que las prácticas son producto de salir de la zona de confort, que permitieron explorar formas de relación desde la empatía para construir espacios donde la paz se perciba como cercana a lo cotidiano, permitiendo el reconocimiento de emociones y sentimientos del otro para construir vínculos, haciendo del intercambio una fuente de armonía que posibilita formas estéticas de paz.

En este escenario de expresiones y experiencias conjuntas se puso de manifiesto prácticas de paz donde algunos elementos responden a la mediación como alternativa que permitió dirimir las situaciones a través del diálogo, favoreciendo la aceptación de las diferencias a través de los valores de equidad y respeto que propiciaron la inclusión desde el perdón y la resiliencia como condiciones para una educación para la paz. Algunos participantes lo expresan en la tabla 3.



**Tabla 3.**

*Códigos de la categoría Prácticas de paz*

Código	Ejemplo
Educación para la Paz	"La acción estaría dirigida a cultivar la importancia de la paz desde las edades tempranas a través de un proyecto de intervención en educación para la paz con la finalidad de construir desde la enseñanza consciencia y tejido social".
Perdón	"... las acciones en la vida cotidiana que informan sobre la paz son el perdón y el querer ayudar".
Resiliencia	"... entonces la paz se construye promoviendo la resiliencia como esa capacidad de poder superar los sucesos que afectan de forma negativa las relaciones en la cotidianidad".
Diálogo	"... el diálogo que permite el encuentro para el reconocimiento del otro y cambiar ante las equivocaciones".
Empatía	"La empatía facilita el encuentro con el otro, generando acciones de ayuda y mejorando las situaciones que impiden la paz".  "... colocarse en el lugar del otro para saber lo que está sintiendo y lo que está pasando permite superar la frustración, tristeza y decepción que hace difícil reconocer al otro para perdonar y reconciliarse".
Reconocimiento del Otro	"...reconocimiento del otro es no enfocarse en uno mismo, reconocer como la misma frase lo dice la posición en que se encuentra la otra persona".  "Entender al ser que se tiene al frente, comprender sus ideales, lo que piensa y siente para emitir una respuesta. Es profundizar en lo que le pasa a la persona para hacerse una idea acertada y no una impresión errónea".
Mediación	"... espacios de diálogo donde la mediación permita resolver las enemistades para identificar los motivos que ocasiona la disputa y poder plantear soluciones que eviten el conflicto, facilitando el perdón y el espacio para la reconciliación".
Inclusión	"...la inclusión y educación en aceptar las diferencias, en aceptar la cultura, cada región tiene su cultura".
Equidad	"La equidad como la oportunidad donde las diferencias no sean un obstáculo para el acceso a la salud, educación u otra necesidad que requieran las personas, evitando la injusticia y desigualdad".
Respeto	"... respetar las opiniones y necesidades de los demás es importante para apreciar en su totalidad a las personas y reconocerlas como diferentes".

**Nota:** Elaboración propia.

## ■ Discusión

Los análisis precedentes permiten la construcción de una apuesta teórica emergente que se genera de la relación entre categorías donde se aborda la cuestión de la estética expandida de la paz referenciada con anterioridad en este artículo. Aquí nos detendremos en los elementos centrales que parecen claves en el análisis. Para ello, primero se destaca la importancia otorgada a las formas de relación desde la empatía en la construcción estética de la paz que conjugan condiciones sociales, relacionales e individuales que dan forma a prácticas de paz. En este sentido, lo social se expresa en la superación del individualismo contra el otro, que da lugar a prácticas de igualdad, equidad e inclusión, pero así mismo lo relacional desde la empatía facilita el vínculo con el otro, considerando que la empatía se modula socialmente. De hecho, el desplazamiento de emociones y sentimientos convierte el espacio de la relación en un escenario de intercambio donde la comprensión favorece la convergencia de elementos, que genera la identificación entre los agentes intervinientes. En definitiva, la empatía mejora la sensibilidad y percepción de las situaciones sociales, para establecer “una actuación empática en respuesta a las necesidades del otro, así como regula las propias emociones, incrementando la positividad y bajando la negatividad” (Hernández, Álvarez y Sánchez, 2024, p. 6).

En este marco de construcción de relaciones propiciado por la empatía, se despliegan un conjunto de elementos que configuran la estética de la paz, donde prima el rescate de lo humano desde el reconocimiento del otro. Esta condición que se establece en la relación facilita la búsqueda del cuidado del otro, incentiva el apoyo emocional, la disminución de incertidumbre y prejuicios, que consolidan el vínculo para crear formas estéticas que se traducen en prácticas de paz. Sin lugar a duda, este planteamiento remite a

la importancia del intercambio entre los sujetos donde se genera el compromiso con las prácticas de paz, para distanciarlas de la indiferencia, la competición y el conformismo, como también de las emociones negativas como el egoísmo, miedo, rencor y la tristeza que llevan al menosprecio del otro, aumentando la desigualdad.

Creando un panorama donde la ausencia de diálogo y la vulneración de los derechos coartan la voz de la paz, por lo tanto, no es escuchada desde sus propias formas estéticas, sino conectada a la no-paz, es decir, no se trata de la eliminación de condiciones que impiden la construcción de la paz, como pueden ser directas, estructurales y culturales, ni del uso de las armas para la resolución de conflictos o transformaciones sociales y políticas, sino de la construcción desde las relaciones que legitiman el uso de paz ético-político, social y cultural desde sus propias formas estéticas, configurando estructura de paz.

En consideración a lo anterior, el análisis y la interpretación hacen alusión a condiciones relacionales que, desde la empatía, favorecen las prácticas de paz definidas por formas sensibles donde la paz se construye desde el diálogo, la confianza y la superación de emociones negativas y el reconocimiento de otras relaciones que disminuyen las brechas de desigualdad, redundando en el bienestar de los ciudadanos. Una estética que se expande a lo cotidiano permite acercar la paz a su consolidación, en la medida en que elimina las rupturas entre el discurso y las prácticas porque en sí misma transforma lo cotidiano en expresión y experiencias de paz, las cuales permean lo social, cultural, económico y político en la búsqueda de una estructura caracterizada por vínculos, bienestar, seguridad y cuidado del otro.

El anterior planteamiento toma sentido en los tiempos actuales donde vivimos en una sociedad cercada por situaciones de con-

flicto social producto de la falta de competencia emocional, incomprensión social, injusticia y prejuicios propios de estructuras que invisibilizan el sufrimiento del otro, como también, desconocen el potencial de las relaciones con lo otro, que terminan naturalizando modos y estilos de relación que niegan las formas estéticas de la paz. En consecuencia, las relaciones, actividades y espacios educativos toman importancia en la configuración de prácticas de paz que favorezcan la reconciliación y convivencia para transformar la vida social, haciendo explícito lo que ya implícitamente tiene su propia cultura, para “educar en sentimientos, valores y experiencias que lleven a superar las visiones del otro a una de nosotros, que favorezca el acercamiento a la diferencia consustancial a nuestra humanidad compartida” (Yudkin, 2023, p. 256).

Otro aspecto relevante en los resultados es que el contacto con lo cotidiano acerca a otras posturas y expresiones que surgen de manera casual que simplifican la complejidad de los conflictos propios de las relaciones, es decir, transformando las relaciones al interior del conflicto. Lederach (2008) afirma que “una firme creencia y la búsqueda del acto creativo, y la aceptación del riesgo para avanzar más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia” (p. 34). En términos generales, una postura estética de la paz debe ser pensada y sentida como independiente a la *no-paz*, dado que la paz no es absoluta, sino imperfecta (Muñoz, 2001), ya que la presencia de la *no-paz* en un determinado espacio-tiempo no supone la no existencia de espacios, momentos o acontecimientos en los que las personas logran atender sus necesidades relacionales de forma pacífica.

La teoría emergente explica la empatía en la comprensión de la estética de la paz, en el establecimiento de su modo de existir en lo social, a través de prácticas que se gestan en las relaciones e interacciones entre sujeto y entorno (social). Una empatía relacional que dinamiza el encuentro

entre los agentes o actores de la relación al promover el conocimiento estético, es decir, un saber estético que habita el espacio del otro sin afectar la identidad, para construir con otras formas de relación que permitan la armonización y la aceptación de la diferencia, humanizando la relación y desplegando un sentido colectivo. Esto visto como un proceso continuo de construcción de formas de empatía que dinamicen el valor estético de la paz, impactando al sujeto al descentrarse de sí mismo y conectarse con el otro en el medio, desplegando su potencial relacional en las vivencias y prácticas, que lo lleven a actuar con compromiso con el otro y lo otro, con la finalidad de establecer condiciones para otra forma de relación que otorgue legitimidad a la paz en sí misma.

En un sentido más profundo, la relación se orienta a lo positivo que se construye en medio de la diferencia; al ser propiciado por el sujeto en sus prácticas cotidianas, se muestra interesado por el otro, disminuye la competencia, la inconformidad e incentiva su participación, siendo esto relevante para la constitución de la identidad humana. Por ende, el reconocimiento del otro va más allá de la persona para valorar las diversas situaciones y circunstancias. En ese reconocerlo como igual, se restablece la idea sobre la persona y sus derechos.

La condición social se expresa en la superación del individualismo contra el otro; se infiere que se mueve el interés particular hacia el otro y lo colectivo. El sujeto se descentra debido a que la empatía mejora la sensibilidad y la percepción de las situaciones sociales, para construir otra forma de relación con el otro y lo otro, de tal manera que se despliegan comportamientos, actitudes, valores, emociones y sentimientos. Lo planteado permite la construcción de una paz legítima en sí misma, al conectar con el medio o entre las personas, desde el significado de estar juntos, construyendo reconocimiento desde la empatía entre yo y el otro interrelacionándose con el medio.

Una paz que disminuya las brechas de desigualdad se expande en lo cotidiano para eliminar las rupturas del discurso y las prácticas en búsqueda de una estructura que se caracteriza por el vínculo, el bienestar, la seguridad y el cuidado del otro. En este sentido, las formas de relación desde la empatía toman valor estético, al favorecer el vínculo de encuentro, comunicación, adaptación, intercambios mediados por la práctica empática que otorgan el mismo estatus a los sujetos y a los objetos.

En la consecución de los propósitos de una paz legítima, se requiere la construcción de un espacio donde se posibilite la empatía, el reconocimiento del otro y la participación como fuentes de datos que permitan imaginar y construir relaciones que armonizan las diferencias, como afirma Lederach (1998) manifestándose en formas de algo que solo puede describirse de manera artística. Por tanto, la práctica de paz es un despliegue de formas de relación desde la empatía a través del conocimiento estético, llevando al reconocimiento del otro, que hace de la participación una fuente de producción de formas estéticas que tiene un carácter protagónico y activo en los contenidos, expresiones y experiencias, en la definición de estructura de paz y, a su vez, propicia la participación dinámica de los agentes o actores implicados en la transformación de lo social, cultural y político.

Lo mencionado remite a considerar el carácter de expansión que tiene lo estético en lo cotidiano, al construir formas de paz que se apropian como parte del repertorio social, cultural y político, retomando la paz su carácter activo y protagónico en la gestión de la consolidación de la paz, ciudadanos implicados, no como meros receptores, sino partícipes en la construcción social de la paz. Por otra parte, en una sociedad como la nuestra, caracterizada por generaciones de conflicto, el despliegue de lo sensible es una oportunidad de favorecer el entendimiento del otro, no solo desde el sufrimiento y el dolor, sino desde el potencial que tiene el reconocernos a

nosotros mismos y al otro, y por qué no a lo otro, que de alguna forma nos interpela en cuanto a nuestra libertad, la inclusión y la aceptación de la diferencia.

Este estudio, dentro de sus fortalezas, se encuentra la identificación y la comprensión de elementos que dan cuenta de la experiencia humana sobre los temas de paz, estética y empatía, como también profundiza y destalla sobre la conjugación de estos elementos para dar cuenta de un modelo explicativo que integra las limitaciones, pero igual construye una forma alternativa donde se percibe una estética como oportunidad para construir prácticas de paz. El modelo resultado de este estudio es un llamado a la indagación de estos aspectos en otros contextos, pero también a la consideración del valor estético de la paz, es decir, aquello que es afectivo en la búsqueda de construcción de paz.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, se encuentra el acceso a la muestra de forma presencial debido a las condiciones de aislamiento por COVID-19, realizándose los grupos focales de forma online. Esto ocasionó que la interacción fuera limitada entre los participantes; además, los resultados responden a contextos y grupos específicos de ciudadanos según las características de la muestra, por lo tanto, no son generalizables. Se recomienda mejorar la comparación entre grupos de diferentes contextos con una muestra estructurada, pero flexible según la ampliación que requiera la información recolectada.

La construcción de paz desde la paz debe favorecer procesos que sean significativos para las personas desde los contextos de su propia cultura, que permitan afectar el universo de posibilidades de actuación de los ciudadanos, a partir de su campo de conciencia hasta las condiciones históricas, favorables o limitantes para la realización de acciones o prácticas de paz (Fernández, 2013). Por tanto, la comprensión de una estética expandida para la paz abre la indaga-

ción sobre el potencial de las relaciones en la comprensión integral requerida en la transformación de lo personal, relacional, estructural y cultural, coloca en consideración la identificación de los procesos de transición que se vive de lo subjetivo a lo relacional.

Esta consideración de lo estético plantea el cuestionamiento sobre su injerencia en los esquemas de acción para la paz, desde el reconocimiento de las experiencias cotidianas de paz, porque son estas donde surgen esas expresiones y experiencias estéticas, esa imaginación moral de la que nos habla Lederach, esos momentos de conexión desde la vida social y cultural de los grupos y comunidades para descubrir esos recursos, que se traducen en proyectos y experiencias que materializan la paz. Así mismo, se debe seguir precisando sobre cómo la empatía modula las relaciones, ya que este constructo responde a las condiciones contextuales, a las narrativas e historias como aspectos que facilitan su proceso en personas, grupos o comunidades.

## ■ Conclusiones

La paz como estética exige empatía relacional que dinamice relaciones y legitime prácticas de paz en lo cotidiano para otorgar un marco de referencia donde sea legítima en sí misma, cuya estructura responde a categorías que decodificaron el orden sin anulación del opuesto, pero que destaca sus formas sensibles como prácticas que en la vida cotidiana son parte de los grupos, comunidades y la sociedad. En este sentido, la paz como construcción estética desde la empatía no responde solo al arte y lo bello, sino que se direcciona a la riqueza y complejidad de la vida social contemporánea, la estética de la vida cotidiana (Mandoki, 2008).

El presente artículo es una expresión de la expansión de lo estético de la paz, cuya principal característica es la construcción desde las palabras, objetos, afectos y contextos aportados por los participantes, que permitió la configuración de un mo-

delo explicativo que responde a espacios y tiempos vitales que posibilitan una paz en sí misma. En este aspecto, se reconoce que los conflictos, la familia de limitaciones (desigualdad, menosprecio, individualismo, emociones negativas, silenciamiento) erosiona la escucha de la paz; afrontarla requiere educación para la paz, diálogo, mediación, inclusión y equidad. Son inherentes a las relaciones que entablamos, en la vida cotidiana donde la empatía aporta a la superación de una paz conectada con la no-paz, de tal manera que se definieron formas sensibles que favorecieron la transformación de las relaciones, como también hicieron posibles prácticas de paz.

Este panorama permite una explicación fuera de las lógicas o fronteras establecidas por la no-paz para propiciar un espacio donde la paz se construye desde el diálogo, la confianza y la superación de emociones negativas como incertidumbre, tristeza, miedo, egoísmo y rencor, como también actitudes negativas de menosprecio y conformismo que amplían brechas de desigualdad debilitando la esperanza de paz y naturalizando la injusticia social, que, en últimas instancia, afecta el bienestar de los miembros de la sociedad. Por otra parte, lo propuesto se enfrenta a rupturas entre el discurso y las prácticas, ocasionando desesperanza y vulneración del derecho a la paz, donde, al vincular lo estético, abre la posibilidad del rescate de expresiones, experiencias, comportamientos, rituales y rutinas que configuran una paz en sí misma.

En consideración de lo anterior, surge un modelo que plantea una estética expandida de la paz donde, en su conjunto, ofrece una explicación desde las limitaciones que se aprecian en la construcción de paz, pero que, desde el potencial de la empatía, permite que las relaciones hagan posible las prácticas de paz. En este entendido, la conjugación de emociones, actitudes y condiciones estructurales desdibujan las formas estéticas de paz debido a que la construcción de las relaciones se encuentra permeada de miedo, tristeza y rencor



que generan incertidumbre, desesperanza y frustración, configurando un espacio relacional donde prima el menosprecio, egoísmo y conformismo, que a la larga, producen inseguridad y desconfianza que incrementan las brechas, ocasionando indiferencia, desigualdad e injusticia social, lo cual debilita el fluir de condiciones que transforman lo social, cultural y político.

Al vincular lo estético, permite tener la posibilidad de construir espacios de paz donde la empatía opera como condición que contribuye a la construcción de relaciones que transforman espacios sociales, culturales, económicos y políticos, ya que al permitir el paso de lo sensible se facilita la convergencia entre elementos aportados por la relación, lo cual favorece la comprensión e identificación que otorga un lugar al otro, para gestionar expresiones y experiencias conjuntas de paz que aportan a la definición de una estructura caracterizada por vínculos, bienestar, seguridad, confianza y cuidado del otro. Además, el desplazamiento afectivo propio de la empatía permite descentrarse para incursionar en los terrenos de la valoración, reciprocidad y la participación, por eso, se construyen relaciones desde nuevos marcos de referencia donde las circunstancias y actuaciones se contextualizan para propiciar el respeto a la identidad, pero al mismo tiempo crear formas estéticas que facilitan el encuentro con el otro desde las diferencias como opciones de construcción de paz.

En relación con las prácticas de paz estas fueron consideradas como formas que hacen posible la construcción estética de la paz desde el desarrollo de habilidades y adquisición de herramientas que permiten a las personas, grupos y comunidades convivir en paz, para favorecer espacios de diálogo, tolerancia, respeto y equidad que permitan la superación de las diferencias, como también, de emociones y sentimientos negativos en el despliegue del perdón, resiliencia e inclusión, garantizando el reconocimiento

del otro en las prácticas de educación para paz, pero que se expanden a las relaciones cotidianas para lograr que la consecución de la paz sea revaluada en términos de contenidos, expresiones y experiencias que favorezcan formas estéticas de paz.

En este marco se considera que la paz es legítima en sí misma cuando se teoriza no en función de la no-paz, sino dimensionada en el fluir de la cotidianidad. De esta manera, poder construirla desde lo estético origina una apropiación espaciotemporal que fomenta el desarrollo vital para la humanidad. Espacio que propende por otorgar a la paz voz, empatía y reconocimiento del otro para el surgimiento de formas estéticas que configuran prácticas cercanas y coherentes con la experiencia y subjetividad que los miembros de la sociedad van construyendo en el lenguaje social.

## Referencias

- Andrade, J., Arango, Y., Caicedo, Y., y Pineda, I. (2023). Barreras psicosociales para la paz en ciudadanos de a pie de Pereira-Colombia. *Educación Maíz*, 7, 48-62. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.7.2023.3023>
- Barreto, M. (2021). El teatro como un lugar de reconciliación: la experiencia de victus en Colombia. *Araucaria*, 23(48), 187-210. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2021.i48.09>
- Boulanger, M., Jarstad, A., Olivius, E., Soderstrom, J., Zahar, M., y Akebo, M. (2024). Peace with Adjectives: ¿Conceptual Fragmentation or Conceptual Innovation? *International Studies Review*, 26(2), 1-23. <https://doi.org/10.1093/isr/viae014>
- Castrillón L., Riveros, V., Knudsen, M., López, W., Correa, A., & Castañeda, J. (2018). Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 63, 84-98. <https://doi.org/10.7440/res63.2018.07>

- Duarte, L., López, M., y Pedraza, J. (2025). La investigación de la paz desde los enfoques de paz negativa, positiva e imperfecta: Aproximaciones a su devenir y desarrollo en Colombia. *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local*, 17(38), 202-238. <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n38.112672>
- Fernández, Ch. P. (2000). *La afectividad colectiva*. Taurus
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press.
- Hernández, M., Álvarez, J., & Sánchez, R. (2024). Educar en la empatía para construir una cultura de convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1-23. <https://doi.org/10.11600/rclsnj.22.2.5983>
- Hurtado, L., Barragán, M., Castellón, L., y Fontecha, J. (2025). Estrategia para la formación ciudadana en Iberoamérica: una revisión sistemática. *Revista de Investigación Educativa*, 43. <https://doi.org/10.6018/rie.564101>
- Ibáñez, J. (1986): *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Siglo XXI.
- López W, Pineda C., Murcia M., Perilla, D. y Mullet E. (2012). Forgiving perpetrators of violence: Colombian people's position. *Social Indicators Research*, 114, 287-301. <https://www.jstor.org/stable/24720248>
- Lederach J. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Editorial Norma.
- Lehner, D. (2021). A poiesis of peace: imagining, inventing & creating cultures of peace. The qualities of the artist for peace education. *Journal of Peace Education*. <https://doi.org/10.1080/17400201.2021.1927686>
- Mandoki, K. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica*. Siglo Veintiuno.
- McConnell, B. (2019). Para lograr una paz duradera: música, conflicto y conciliación en Gambia. *Revista internacional de música comunitaria*, 12 (3), 349-366. [https://doi.org/10.1386/ijcm\\_00\\_005\\_1](https://doi.org/10.1386/ijcm_00_005_1)
- Melo, M., Diaz, W., y Torres, A. (2025). Construcción de paz en Colombia. *Revista Boletín Redipe*. 14(2), 74-84. <https://doi.org/10.36260/yakqzp79>
- Morales, J. (2025). Cultura de paz y convivencia humana en el futuro. Una cuestión de políticas públicas. *Revista Digital la Pasión del Saber*, 15(27), 48-71. <https://lapasiondelsaber.ujap.edu.ve/index.php/lapasiondelsaber-ojs/article/view/326>
- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta ante un universo en conflicto. En F. Muñoz (Ed.), *Granada: La Paz Imperfecta* (pp. 21-66). Universidad de Granada.
- Portela, J., Lince, S., y Suárez, A. (2023). Hacer las paces: creaciones culturales y construcción de paz. *Análisis*, 56 (104), 250-273. <https://doi.org/10.15332/21459169.9795>
- Puerta, E. (2023). Revisión integrativa. Perspectivas teóricas en la construcción de paz territorial en Colombia. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 66, 177-201. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n66a08>
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Villa, J., Insuasty, A. y Clavijo, S. (2022). Decepción, fatalismo y esperanza: oposiciones emocionales y polarización en torno a la paz negociada en 9 ciudades de Colombia. *El Ágora USB*. 22(2), 522-549. Doi: 10.21500/16578031.6242
- Villa, J., López, W, Quiceno, L., Pineda, C., Hurtado, J y Urrego, E. (2023). Ciudadanos del común y construcción de paz. Creencias sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 86, 63-81. <https://doi.org/10.7440/res86.2023.05>
- Yen, E., García, M., y García P. (2024). La educación para una cultura de paz. *Consensus Studiorum*, 1(1), 32-37. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/consensusstudiorum/article/view/3367>
- Yudkin, A. (2023). Educar hacia una cultura de paz en el siglo 21: Lineamientos para pensar y actuar. *Revista CoPaLa Construyendo Paz Latinoamericana*, 8(18), 243-261. <https://doi.org/10.35600/25008870.2023.18.0293>